

Intervención de
Don Enrique V. Iglesias,
Secretario General de la SEGIB

I Sesión: RENOVAR EL DIÁLOGO ITALIA-AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE:
UNA AGENDA MÁS ALLÁ DE LA CRISIS EN FAVOR DE UN
PARTENARIADO PARA EL DESARROLLO

“... Lei sa quanto mi piace venire in Italia. Abbiamo tanti amici e accompagniamo lo sviluppo italiano da tanti anni e particolarmente l’amicizia con l’America Latina. Dunque grazie infinite per questo nuovo invito.

Me pidieron que hiciera algunos comentarios un poco vinculados con las experiencias que estamos viviendo nosotros desde la Cumbre Iberoamericana desde 1991 a partir de los interesantes debates que he oído en la mañana de hoy de los Ministros, y sobre eso quisiera simplemente hacer breves comentarios, no tanto un resumen, sino simplemente la percepción de los grandes temas que tocaron los Ministros en la mañana de hoy.

Primero una vez más la importancia que ha tenido y tiene Italia en el desarrollo económico, social, político e institucional de América Latina y el Caribe. Me parece que los Ministros volvieron a recordar una vez más lo que ha significado esa relación de la historia a través de la comunicación y de la presencia de Italia. Primero la presencia humana, la presencia de Italia a través de su contribución a las artes, a las ciencias, a la cultura, a la innovación tecnológica, a la inversión. Yo creo que el IILA representa de alguna forma una síntesis muy importante de esa preocupación de Italia por las relaciones a lo largo de tantos años. De manera que nuevamente creo que esta Conferencia reafirma ese hecho. Nosotros debemos señalar que Italia ha sido el primer país observador de la Cumbre Iberoamericana. Por tanto ha sido muy grato acompañar y recibir a Italia en la comunidad donde forma parte, como digo: el primer país que se asoció a los esfuerzos iberoamericanos.

Creo que el segundo tema que también tocaron los Ministros de forma especial son un poco los grandes cambios que están ocurriendo hoy en el mundo, realmente civilizatorios; es decir, estamos en presencia de transformaciones que quizá no hemos tenido en muchas décadas y que apuntan a otro nuevo mundo donde ciertamente la inseguridad y la inestabilidad van a formar parte de la forma de convivir por varios lustros y creo que en ese contexto ciertamente la situación de América Latina, que surge como la gran región emergente del mundo occidental es un hecho muy importante para tener en cuenta en este tipo de encuentros. Ciertamente América Latina ha hecho en la última década un salto cualitativo muy importante en su capacidad de crecimiento, ciertamente en su mejora en ciertos datos sociales como el hecho de que 80 millones salen de la pobreza, 50 millones se incorporan a la clase

media, como recordaba mi colega y amigo Luis Alberto Porto, es decir, de alguna forma ha habido una mejora social, ha habido un avance muy espectacular en las condiciones macroeconómicas, fortalecimiento de reservas, presencia, reducción de la deuda del 35% del producto: de alguna forma todo eso marca una etapa muy importante en la historia de nuestra región. Ciertamente esto no significa que los problemas estén resueltos, pues creo que se mantiene algo que también se mencionó en varias oportunidades y es que seguimos siendo un continente muy desigual, tiene en la desigualdad un desafío de gran magnitud, al igual que lo tienen ciertos países desarrollados. Es decir, uno de los fenómenos que nos van dejando la experiencia, el gran desarrollo económico de las últimas décadas es que ciertamente somos capaces de vencer muchas, muchas cosas, pero acortar la desigualdad va a ser el gran tema y el gran desafío de los años que vendrán, para todo el mundo, pero particularmente para nosotros en América Latina. Es decir, yo creo que América Latina se ha transformado y esa transformación tiene que ver con la capacidad exportadora, tiene que ver con la capacidad de gestión macroeconómica, pero tiene que ver también con el hecho de que la coyuntura internacional jugó a favor y jugó a favor a través de la incorporación masiva de la demanda de los países asiáticos, sobre todo de China, que le dio a un buen grupo de países un influjo muy importante para acelerar su desarrollo. Yo creo que la nueva etapa que se abre ahora es una etapa donde esos vientos de cola se sumaron a la capacidad de gestión y van a estar más limitados, en algunos casos van a detenerse. Por tanto hay que prepararse para una nueva etapa en la vida y en el desarrollo de la región. Y esa nueva etapa significa que tenemos que mirar cómo hacemos para hacer transformaciones en la región, primero en el capital humano, segundo en el capital material y tercero en el capital institucional. Es decir el capital humano se agranda en todo lo que hay que hacer en la revolución en materia educativa y eso lo tenemos todos en mayor o menor grado. Creo que esa es una línea donde hay que insistir y junto en el capital físico yo creo que lo más importante es la ganancia en materia de productividad. Esto significa hacer un esfuerzo revolucionario en materia de tecnología y de innovación y en el capital institucional las reformas de ciertas instituciones desde las cuales el Estado y también la empresa privada tienen que cooperar. Creo que todo ese campo estará así pronto para de alguna manera ser abordado. Y también nos tenemos que fijar un poco en otro tema significativo: hoy América Latina es un mercado de 7 trillones de dólares. ¡Es un gran mercado! Y habría que potenciarlo a través de las nuevas instituciones que se han creado como el Unasur, el Celac. El reconocimiento que ya tenemos en ese mercado es un gran potencial que nos abre enormes oportunidades, muchas más que las que hemos aprovechado hasta ahora, pero también nos da capacidad para entrar en uno de los mercados mundiales a partir de los mayores progresos que podamos tener en nuestros mercados internos. Yo creo que de alguna forma esos recursos humanos a los que apelaba antes deberán asentarse para, de alguna manera, hacer del mercado regional una gran realidad. A mí, cuando me dicen que hay 500 empresas multilaterales que dentro de las estructuras actuales son capaces de generarse en América Latina, creo que ahí hay realmente una cosa muy importante, de manera tal que diría que

vamos a salir a una nueva etapa donde aparecen las nuevas necesidades de reforma. Ustedes lo han mencionado en la mañana de hoy, yo creo que de alguna forma ello tiene que ver con los desafíos de futuro. Esos dos grandes temas que conforman el papel tradicional de Italia y en este momento la nueva etapa del desarrollo de América Latina nos hace preguntar “Y bueno, ¿qué puede esperar Italia de la relación Italia-América Latina? Y ¿qué puede esperar América Latina de Italia? Yo creo que con respecto a la primera pregunta en este momento Italia, que atraviesa como todas las zonas euro un problema de ajustes importantes, tiene en su presencia, en su capacidad de asociación con América Latina un enorme puntal de oportunidades; hoy América Latina forma parte de la solución de los problemas europeos. Es un componente importante para poder realmente acelerar la solución, porque es un gran mercado, un gran destino de las empresas europeas e italianas en particular. Una gran oportunidad de hacer grandes asociaciones empresariales, que yo creo que son elementos muy importantes.

Yo creo que Italia tiene un enorme potencial de apoyar, porque América Latina es de alguna manera parte componente de la solución de los problemas por los cuales hoy atraviesa el mundo desarrollado y particularmente la zona euro. Un país tan vinculado a la región debe pensar que América Latina y el Caribe son componentes importantes de las estrategias globales y de la estrategia de salida de las crisis actuales en esta parte del mundo. Por su parte América Latina, que tiene que hacer sus grandes transformaciones, ¿qué puede esperar de Italia? Puede esperar todo lo que Italia tiene de importante para contribuir a la mejora de la productividad, a la mejora de las pequeñas y medianas empresas, a la formación de los recursos humanos, e institucionalmente las innovaciones que está haciendo este país en materia de gestión del Estado son muy importantes para nosotros. Es decir, hay un capital de experiencia que de alguna manera significa lo que se puede esperar por parte de Italia en el desarrollo y en la demanda de América Latina. Yo creo que esas dos preguntas, Mario, son importantes porque marcan un poco la relevancia de este encuentro., Felicitar al Gobierno de Italia por convocarlo y pensar que éste es un momento que junto con repensarnos para adentro, tenemos que repensar también qué podemos hacer entre ambos para definir las nuevas actividades que nos van a beneficiar con nuevas oportunidades de un lado y de otro del Atlántico. Por supuesto Iberoamérica tiene los mismos tipos de problemas, Italia forma parte ciertamente de esta gran comunidad iberoamericana por derecho propio y yo creo que en ese sentido esta Conferencia incide ciertamente en ese nuevo mundo que vendrá para hacer del potencial de relaciones una salida para uno y para otros. Muchas gracias.”